

Gecchele nos habla sobre las vicisitudes que sufren los niños a causa de las guerras.

La tercera sección de la obra (pp. 228-305) estudia la influencia de los medios de comunicación. Bajo este título hallamos estudios sobre el cómic (Ilaria Mattioni), la literatura infantil (Sabrina Fava), los juguetes (Ilaria Mattioni), el cine (Alberto Agosti), y la televisión, los videojuegos y las pantallas informáticas (Alessandra Carrenzio). La simple enunciación de los temas da una idea de lo interesante que es el contenido.

La cuarta y última parte (pp. 307-429) lleva el acertado título de “Luces y sombras”. Se pasa revista a realidades positivas: el reconocimiento de los derechos del niño, sobre el que nos ilustra Paola del Toso, la escolarización infantil (Andrea Bobbio) y la educación religiosa infantil, de la que se ocupa Paolo Alfieri. Sin embargo, aparecen también otras que todos desearíamos evitar: la emigración y el trabajo de los niños (Natali Filippi), la infancia abandonada (Anna Debè), los hijos cuyos padres se separan o divorcian (Maurizio Millo), o aquellos que están bajo la tutela de los servicios sociales (Lorena Millani).

Esperamos haber logrado mostrar el valor de este volumen, sin duda muy útil para todo aquel que esté interesado en la historia de la infancia. Si se acerca a ella por vez primera, le ayudará a comprender sus elementos básicos, pero también su complejidad. Si el tema le resulta familiar, encontrará multitud de datos interesantes y muchas ideas en las que inspirarse.

Javier Laspalas
Universidad de Navarra

Monarca, H. y Thoilliez, B. (Coords.) (2017).

La profesionalización docente: debates y propuestas.

Madrid: Síntesis, 146 pp.

La *profesionalización docente: debates y propuestas* es un libro elaborado dentro del marco del proyecto I+D+I: La iniciación profesional docente en la etapa obligatoria: de las políticas supranacionales a las trayectorias profesionales (ref. EDU2015-65743P). Coordinado por Héctor Monarca y Bianca Thoilliez, está formado por un compendio de reflexiones que reúne los debates, escenarios y desafíos actuales en torno a la identificación, definición y conceptualización de la iniciación en el desarrollo profesional docente a través de diferentes miradas.

Se trata de una obra de carácter ecléctico y en cada uno de los diez capítulos que la conforman se plasma una discusión educativa que tiene como eje vertebrador la

profesionalización docente. La profundidad de los debates y su claridad de exposición hacen el tándem perfecto para que el interés de la lectura permanezca, sin que el bagaje del lector sea algo determinante para adentrarse, comprender e interesarse por las exposiciones de los autores. Si bien algunos de los debates planteados han estado históricamente presentes en el ámbito educativo, su contextualización en la realidad educativa actual genera que el lector pueda hacer suyas las discusiones. Superando lo descriptivo, en cada uno de los capítulos queda esbozada una posición frente al diálogo de las corrientes de pensamiento, de manera que se vislumbran propuestas o líneas de mejora. A continuación mostramos brevemente algunas de las ideas tratadas en cada uno de los capítulos.

En el capítulo 1, “La formación inicial de docentes: enfoques contrapuestos”, Enric Prats y Ana Marín exponen la responsabilidad que recae sobre la práctica docente como respuesta y/o solución a los cambios sociales. Sintetizan los nuevos modelos formativos y las instituciones encargadas de la misma, apostando por una universidad que asuma la parte investigadora, humanista y con capacidad de formar de ciudadanos críticos.

Paul Standish, en el capítulo 2, describe la enseñanza-aprendizaje como un intercambio no limitado a un simple trueque, en el que la alteridad (relación absoluta con el otro) y la intensidad (el interés creciente por la práctica en sí misma) juegan un papel principal. El autor se muestra contrario a la concepción de la educación como una economía cerrada, consistente en un simple intercambio de un servicio para conseguir un resultado de cara a una rendición de cuentas.

La dificultad de hablar de un modelo de profesionalización universal es abordada por Héctor Monarca en “El profesionalismo como espacio de disputas simbólicas” (capítulo 3), un capítulo que deja patentes las tensiones y contradicciones de la profesionalización docente (además de su relación con la educación y la escolarización), muchas de ellas resultantes de la traslación de elementos propios de profesiones técnicas al ámbito educativo. Un profesionalismo que es polisémico y que se concibe de manera variable según el enfoque. Sin embargo, esa “indeterminación” no restringe la posibilidad de adoptar un enfoque o modelo profesionalizador capaz de caminar hacia la práctica liberadora y transformadora.

Por su parte, Bianca Thoilliez, en el capítulo 4, (“Evidencias y conocimiento pedagógico. Limitaciones para el desarrollo profesional docente”) expone el predominio del uso de evidencias como punto de partida de la investigación, deteniéndose en los riesgos que el asumirlas como verdades absolutas lleva consigo. La autora apuesta por la importancia de la teleología educativa: sin reflexión y con la mirada situada únicamente en los resultados de la práctica, podemos hacer que la educación carezca de rumbo. “Educar, es, muchas veces, mantener un empeño

pedagógico a pesar de que las evidencias nos estén indicando que lo mejor sería ya abandonar” (p. 61).

¿Son las políticas educativas que se están desarrollando profesionalizantes? Geo Saura y Noelia Fernández-González, en el capítulo 5, realizan una exposición crítica de la incorporación de políticas mercantilistas en la educación y las consecuencias desprofesionalizadoras que ocasiona la vinculación de términos como eficacia y eficiencia, el establecimiento de elementos control y las políticas de endoprivatización a la profesión docente.

Fernando Gil, en el capítulo 6, “El conocimiento teórico de la educación en la práctica profesional docente”, reivindica la importancia de los contenidos teóricos educativos en la formación docente y justifica su influencia positiva en la práctica profesional. Desde el aumento de la consistencia teórica de sus convicciones e ideales será cuando se pueda mejorar la perspectiva práctica del docente.

¿Qué es la identidad docente? En el capítulo 7, Tania Alonso reflexiona sobre qué es ser docente en el siglo XXI. Una reflexión que parte de la relación entre identidad personal e identidad profesional, tomando como referencia a Charles Taylor. Presta atención a los riesgos de entender la identidad como algo líquido, situando la responsabilidad, ejemplaridad y la cultura como rasgos necesarios para ese construir la identidad docente.

Las rupturas temporales, espaciales, entre teoría y práctica, entre conocimientos disciplinares y didáctico-pedagógicas que suceden en la iniciación profesional son, para Jesús Manso (capítulo 7), un objeto de reflexión. Tras un análisis de ellas, se expone la necesidad de repararlas o evitarlas, y de construir una nueva solución para aquellas en las que no sea posible.

“Es imposible ser un buen profesor si no se domina aquello que se enseña” (p. 125). Esta frase extraída del capítulo 9, escrito por David Reyero, da cuenta de su propósito de revalorizar los contenidos culturales o disciplinares en la formación de los docentes. Son esos contenidos el medio por el que educamos y ellos podrían ayudarnos a atraer a los mejores profesores.

En el último capítulo, Inmaculada Egido toma el *practicum* como elemento esencial de la formación inicial, retomando ese debate entre teoría y práctica. Realiza un análisis de los resultados de las investigaciones sobre elementos funcionales y organizativos de las prácticas, concluyendo con una defensa de un *practicum* innovador apoyado en la investigación que suponga un desarrollo profesional tanto para el estudiante como para sus tutores.

En conclusión, el texto que presentamos ilustra de modo extraordinario la complejidad de la problemática que emana de la iniciación profesional docente. Un libro que invita a la reflexión y promueve el ejercicio de cuestionarse, de

despertar la curiosidad y el afán de seguir profundizando en el estudio de la profesión docente.

Lucía Sánchez-Urán
Universidad Autónoma de Madrid

Vargas, A. I. (2017).

Genealogía del miedo. Un estudio antropológico de la modernidad desde Leonardo Polo.

Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, pp. 237.

“De cómo el hombre se entienda, dependen sus actitudes ante la vida y el sentido de su actividad”. Estas palabras de Leonardo Polo en su *Antropología Trascendental* (Pamplona: Eunsa, Tomo I, p. 85) nos sirven para visualizar la magnífica radiografía que hace Alberto I. Vargas en su libro *Genealogía del Miedo. Un estudio antropológico de la modernidad desde Leonardo Polo*. El autor, en un magistral recorrido por el pensamiento moderno, nos muestra lo que le ha ido sucediendo a la civilización occidental –que inicia su andadura inspirada en los radicales griego y cristiano– cuando se ha ido desligando de los fundamentos puestos por la filosofía clásica y cristiana y se ha quedado en manos de una ciencia y una técnica sin norte, sin más finalidad que *el principio del resultado*.

Según Polo, los tres radicales en los que se puede enmarcar el pensamiento desde los griegos hasta nuestros días son el radical clásico, el radical cristiano y el radical moderno, y éstos marcan de una u otra forma el comportamiento humano. Con “radical” se indica aquello más profundo desde lo cual el hombre se inspira, tanto para una visión del mundo como del hombre. Según sea el radical en el que se ponga énfasis en un determinado momento histórico, así se conducirá el hombre. Tanto el *tener* como el *hacer* propios de los radicales clásico y moderno son ciertamente válidos y adecuados a la comprensión del hombre y su acción; sin embargo, conviene organizarlos en referencia a la radicalidad del *ser* propia del cristianismo para que adquieran su alcance y plenitud adecuada.

El radical griego entiende al hombre y al mundo desde la seguridad de lo intemporal: la fijeza del mundo y la fijeza del conocer se funden en acto (el conocimiento es acto, dice Aristóteles). La capacidad de conocer la realidad le permite al hombre navegar con seguridad por el mundo.

Por su parte, el radical cristiano descubre a *la persona* y permite fondear con mayor seguridad aun en las profundidades del saber, sin el peligro de perder el